

Reflexividad y posicionamientos en la comunicación pública de la ciencia feminista: narrativa sobre la producción de una caja de herramientas

Lucía Marioni^(*)

Sacha Victoria Lione^(**)

Luisina Logiódice^(***)

María Fernanda Pagura^(****)

Resumen: Este trabajo socializa reflexiones sobre parte de la labor de comunicación pública de la ciencia del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos (GI-GEF) de la Universidad Nacional del Litoral. Específicamente, interesa revisitar desde la reflexividad feminista el proceso de producción de una serie de audiovisuales, que integra una estrategia educacional más amplia: una caja de herramientas de género para organizaciones laborales y de formación de formadores. El foco analítico de la serie puede sintetizarse como las características que asume el trabajo remunerado y la articulación con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado para diferentes grupos de mujeres. El objetivo de este artículo es, entonces, ofrecer una narrativa que recupera las tensiones constitutivas y el espiral de las decisiones que éstas motorizaron en términos metodológicos, epistemológicos, estilísticos y políticos. En el primer apartado aborda el contexto teórico desde el que se posiciona el equipo; el segundo hace lo propio en cuanto a la perspectiva epistemológica desde la que intenta tensionar el sentido común y el conocimiento científico en la pieza comunicacional; por último, se expone cómo operó aquella tensión en el proceso de creación junto a otras que fueron movilizadas desde el permanente trabajo de reflexividad epistémico-feminista.

Palabras claves: comunicación pública de la ciencia - reflexividad feminista - género y ciencias - interdisciplinariedad feminista - economía feminista - trabajo remunerado y no remunerado.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 179]

^(*) Licenciada en Comunicación Social, Doctora en Ciencias Sociales (UNER), Investigadora Asistente (INES, UNER, CONICET), Profesora auxiliar (FCJS-UNL).

^(**) Licenciada en Ciencia Política (UNL), becaria doctoral de CONICET (IHUCSO, UNL-CONICET).

^(***) Licenciada en Administración (UNL), Profesora auxiliar (FCE-UNL).

(****) Profesora en Ciencias de la Educación (UNER), Especialista en Metodología de la Investigación (UBA-UNComahue), Doctora de Educación en Ciencias (UNL); Profesora Asociada (FCE-UNL).

Introducción

Este escrito socializa reflexiones surgidas en el hacer y comunicar ciencia feminista sostenido en el trabajo colectivo del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos (GIGEF) de la Universidad Nacional del Litoral¹, que en los últimos años se ha enmarcado en tres proyectos. Uno de ellos, de investigación y comunicación pública de la ciencia denominado “¿Inserciones diversas, problemas comunes? Un abordaje de la articulación del trabajo remunerado y no remunerado en tres grupos de mujeres trabajadoras de la ciudad de Santa Fe”, del Programa de Promoción y Apoyo a la Investigación en Temas de Interés Institucional PAITI Género (UNL). El segundo, también enmarcado en la investigación y comunicación de la ciencia, denominado “El mundo del trabajo: desde las invisibilizaciones y desigualdades hacia la justicia de género”, de la Convocatoria Comunicación de la Ciencia 2019 del Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Santa Fe. El tercero, se corresponde a un proyecto de investigación enmarcado en la convocatoria CAI+D 2020 (NNL), denominado “Condiciones de vida y de trabajo en Santa Fe. Una mirada desde los márgenes en clave de interseccionalidad” para el período 2021-2024.

En este tiempo de trabajo colectivo seleccionamos un recorte del corpus empírico para el desarrollo de piezas comunicacionales. En este sentido, el trabajo del equipo tiene dos grandes soportes: por un lado, la investigación para reconocer las características que asume el trabajo remunerado y la articulación con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en tres grupos de mujeres (del universo del cooperativismo, empleadas en empresas de servicios de limpieza y científicas de la UNL); por otro, el diseño y desarrollo de piezas comunicacionales para socializar los hallazgos que apuntan a reconocer injusticias de género en el mundo del trabajo en miras a revertirlas.

Para el equipo, es tan importante el producto —en términos de conocimientos y de piezas comunicacionales— como el proceso transitado. A partir de ello, volvemos reflexivamente sobre este para construir una narrativa que recupere sus tensiones constitutivas y posi-

¹ Lo que recuperaremos en las páginas siguientes es fruto de un trabajo colectivo donde han participado muchas personas que por cuestiones de pautas no pueden figurar aquí. Las reflexiones que siguen han sido resultado de dicho encuentro en que se destaca el trabajo de Andrea Delfino, Florencia Rey y Paulina Claussen.

cionamientos que éstas motorizaron en términos metodológicos y estilísticos², lo que da cuenta de un posicionamiento epistemológico y político. Específicamente, en esta ocasión, nos enfocamos en la trastienda de producción de una serie de audiovisuales, que integra una estrategia educacional más amplia: una caja de herramientas de género para organizaciones laborales y la formación de formadores en profesorado. La caja está compuesta por una serie de siete podcast³, cuatro videos breves⁴ y un juego para trabajar en formato taller con los primeros dos como recursos. En este sentido, la caja apunta a la construcción de una narrativa transmedia, esto es, de la particular forma narrativa que se expande a través de diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual, interactivo, etc.) y medios. En ella intervienen diferentes actores sociales, incluso quienes en formatos tradicionales de comunicación masiva hubiesen configurado solo espectadores (Scolari, 2013): en nuestro caso, quienes son convocados y convocadas a jugar en el contexto de los talleres. La propuesta fue la de poner en circulación una voz -científica- que cuente sobre las desigualdades de género en el mundo del trabajo remunerado y no remunerado a través de los lenguajes y formatos que hemos identificado como los más adecuados para cada grupo de conocimientos a comunicar y que se articule con otras voces -las de sus interlocutores- y formatos en la puesta en juego.

Nos interesa hacer foco en la producción del material audiovisual que nos impulsó a reflexiones que motorizan este artículo. La serie de audiovisuales consta de cuatro episodios en los que -a partir de argumentos científicos gestados en el análisis de datos secundarios- se busca tensionar ideas instaladas desde el sentido común o conocimiento cotidiano (Escalante Gonzalbo, 1999) que legitiman prejuicios y prácticas sexistas. En la producción de esta serie de videos se hace foco en las diferentes aristas de la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado que invisibilizan o naturalizan desigualdades e injusticias de género. Se sintetizaron los siguientes mitos que operaron a modo de títulos: “Los padres de ahora comparten la crianza de los hijos”, “Tener empleadas mujeres es más costoso que tener empleados varones”, “Las mujeres faltamos más que los varones a nuestros empleos” y “Mujeres y varones accedemos de la misma manera a puestos jerárquicos”. La serie lleva el nombre de “Se dice que... Los estudios feministas dicen que...”. Sin embargo, no se llamó así desde los primeros bocetos del guión. Tanto el nombre como toda su composición estuvieron atravesados por un trabajo de revisión y debate del propio equipo de trabajo. La tarea nos enfrentó a la necesidad de reconocer las naturalizaciones que rondaban nuestros propios posicionamientos, los múltiples sentidos y polisemia de

² Entendemos el estilo en el sentido en que propone Fasano (2011) (tomando los aportes de Maffesoli [1997] y Douglas [1998] para el análisis de prácticas comunicacionales.): conformado por una estética (relativa a la forma que toman nuestras producciones) y una ética (relativa a las prácticas involucradas en la producción de los materiales), como dos dimensiones inescindibles del mismo fenómeno.

³ Disponibles en <https://www.unl.edu.ar/comunicaciondelaciencia/ciencia-al-oido/>

⁴ Disponibles en <https://www.unl.edu.ar/comunicaciondelaciencia/audiovisuales/>

algunas categorías teóricas, tensiones entre diferentes elementos de la composición. Como mujeres cis género, investigadoras implicadas en las relaciones de poder que estudiamos, tuvimos que revisar la estructura de la pieza y desandar nuestras propias contradicciones y tensiones entre el sentido común y el conocimiento científico. Justamente, ese fue el eje vertebrador de la serie de audiovisuales para tensionar las afirmaciones que tienen vigencia en la vida cotidiana desde argumentos científicos. Pero, la “cocina” de la producción nos llevó por derroteros discursivos/argumentativos tan inesperados como necesarios. Entre las principales decisiones, se destaca el privilegio de la estructura narrativa frente a la argumentativa para la construcción de los guiones. Así, en este texto, aludimos a lo narrativo para referirnos tanto a la recuperación del propio trabajo del grupo como a la forma que tomó la serie, entendiendo que se trata de una estructura textual que posibilita mostrar los procesos y los posicionamientos desde los cuales se los agencia. Por ello, en este artículo nos proponemos socializar el proceso reflexivo en términos ontológicos y epistemológicos que se activan en la praxis de comunicación de la ciencia feminista.

Comunicación pública desde los estudios científicos feministas sobre el mundo del trabajo. Una aproximación al contexto conceptual

Los estudios de género y feministas invitan a pensar el mundo a partir de relaciones generalizadas, sustentadas en injusticias presentes en todas las esferas de la vida, tanto íntimas como públicas. Estas injusticias se asientan en una distribución desigual de expectativas, prácticas, oportunidades y trato, en función del sexo asignado al nacer. En síntesis, se trata de una acumulación de poder que justifica, produce y reproduce desigualdades, tanto en las políticas públicas como en las vivencias cotidianas y las estructuras familiares, laborales, educativas, entre otras. Para comprender las complejidades de estos procesos necesitamos poner en reflexividad las distintas esferas donde transita lo personal -que es político- como así también, deconstruir teorías y categorías consolidadas en el mundo científico moderno que construyeron narrativas legitimadoras de las desigualdades.

Los estudios de género y feministas han realizado aportes exhaustivos a la hora de analizar las desigualdades presentes en el mundo social y nos han brindado un corpus teórico que, aún con diferencias entre sí, resultan ineludibles a la hora de realizar tanto investigación científica como comunicación pública de la ciencia. A partir de estos aportes, para la investigación y producción de la caja de herramientas se tomaron como referencias teóricas aquellos estudios que consideran que el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado realizado al interior de los hogares se encuentran altamente integrados (Bruschini, 2006; Fraser, 2015). De este modo, la articulación de esferas nos permite entender que no es posible pensar uno sin el otro (Barrere Maurisson, 1999; Humphries y Rubery, 1994), aunque ellos presentan particularidades, regulaciones y continuidades que, al revisitarlas desde el enfoque feminista, permiten reconocer las desigualdades en términos de oportunidades, trato y derechos.

La relación entre la vida laboral y la familiar no está exenta de conflictos y negociaciones permanentes en el marco de relaciones de género, caracterizadas por la desigual acumulación de poder (Pautassi, 2007, Faur, 2014; Torns, 2005). Diversas autoras reconocen la necesidad de analizar la articulación en términos de género y clase social (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004; Wainerman, 2005; Faur, 2014; Torns, 2011) puesto que algunas estrategias, prácticas y conflictos permanecen pero en otros casos varían atendiendo a la posibilidad de acceso a bienes simbólicos y materiales. Consideramos esto importante ya que las decisiones y pautas de comportamientos no pueden considerarse de manera aislada a los recursos materiales e institucionales disponibles. En hogares de mayores ingresos el cuidado se puede resolver, en parte, a través del mercado adquiriendo servicios de cuidado pagos; mientras que en hogares de menores ingresos disminuye la mercantilización de los cuidados y aumenta el rol de los servicios informales o comunitarios (si los hubiera) y el cuidado provisto por los propios hogares (Esquivel, 2011).

Estos estudios han sido la puerta para re-visitar cómo han sido interpretados los fenómenos sociales, han constituido el contexto conceptual de la investigación realizada y han sido retomados para el diseño y desarrollo de las piezas comunicacionales. Situándonos en estos estudios y los aportes de la investigación colectiva realizada, se han podido comunicar los hallazgos orientados a visibilizar las injusticias de género en el mundo del trabajo. Autodefinir nuestras argumentaciones como “feministas” nos posiciona en la necesaria tarea de materializar -parafraseando a Sara Ahmed cuando titula su libro “Vivir una vida feminista”- cómo enseñar, investigar, comunicar la ciencia viviendo el feminismo, que nos pase por el cuerpo y nos conmueva (Pagura, Logiódice y Locher, S/F).

Ahora bien, producir la caja de herramientas que pone en diálogo la investigación científica con la comunicación de la ciencia requirió ahondar conceptualmente también en los aportes de los estudios dedicados a la segunda. En este sentido, el proyecto partió de concebir la comunicación pública de la ciencia como aquella modalidad entre los procesos de interacción ciencia-sociedad, que enfatiza “la relación socio-epistémica en la que circula y se comparte socialmente conocimiento” (Cortassa, 2010, p. 154). Así, se apuntó a la posibilidad de establecer vínculos sostenidos y paritarios entre científicas y públicos, promoviendo sobre esa base un intercambio razonable entre ellos. Asimismo, se admitió que el conocimiento científico es uno entre otros modos de conocer, con los cuales éste disputa y negocia la producción de significados y, con ello, de sentidos sociales.

Entendemos la comunicación como un proceso dialógico que se hace comprensible en relación con la cultura (Martín Barbero, 1987; Huergo, 2001, 2010). Esta concepción permite reconocer que las piezas producidas deberán confrontar y producir nuevos significados en el contexto de saberes y prácticas naturalizadas por quienes se conforman como sus interlocutores. En este sentido, una premisa es considerar al público “no como masa legitimadora, receptora, opinadora y consumidora solamente, sino como actor que interactúa (esto es: conoce, cuestiona, se apropia, contribuye) con los procesos de producción social del conocimiento” (Huergo, 2001, s.p.). Si bien aquella confrontación conlleva a la problematización del sentido común que articula sólidamente los grupos y sus acciones, el que esté orientada a la construcción de un diálogo requiere “descubrir sus potencialidades y ponerlas en relación con otros horizontes de conocimiento, como el científico y tecnológico, que nos proporcione mejores niveles de vida y una dignificación de las subjetividades” (Huergo, 2001, s.p.).

Al tomar como referencia un concepto de comunicación como un proceso dialógico (Martín Barbero, 1987; Huerco, 2001, 2010), se pretende dejar atrás el paradigma informacional e instrumental de la comunicación para reponer la densidad de los procesos de producción social de sentidos compartidos, atravesados por el conflicto y la construcción de hegemonía. Entonces, producir la serie de audiovisuales así como el resto de piezas que llevó adelante el equipo en la caja de herramientas, implicó reconocer que no es un producto acabado, cerrado, por el contrario, asumirá nuevos significados en el encuentro con quienes serán interlocutores que entramarán la propuesta desde su universo de saberes y prácticas cotidianas. Ésta deberá confrontar y producir nuevos significados en el contexto de saberes y prácticas naturalizadas por quienes se conforman como sus interlocutores. Una premisa fue considerar al público “no como masa legitimadora, receptora, opinadora y consumidora solamente, sino como actor que interactúa (esto es: conoce, cuestiona, se apropia, contribuye) con los procesos de producción social del conocimiento” (Huerco, 2001, s.p.). Así como también que aquella confrontación conlleva la problematización del sentido común que articula sólidamente los grupos y sus acciones y que, en este sentido, no debe ser orientada a “menospreciarlo, sino a descubrir sus potencialidades y ponerlas en relación con otros horizontes de conocimiento, como el científico y tecnológico, que nos proporcione mejores niveles de vida y una dignificación de las subjetividades” (Huerco, 2001, s.p.).

Tensiones entre el sentido común y el conocimiento científico. Una lectura desde las epistemologías feministas

El conocimiento, o mejor dicho, los conocimientos disponibles dotan de inteligibilidad al mundo. Nos brindan herramientas interpretativas necesarias para decodificar, significar y dar sentidos a la realidad social que nos rodea. Tanto el conocimiento del sentido común como el conocimiento científico se generan en diferentes espacios sociales y con disímiles objetivos. En este apartado, interesa abordar las tensiones del equipo de investigación y productor de las piezas comunicacionales cuando ambos conocimientos aparecieron en la escena invitando a la toma de posición. Este ejercicio reflexivo de nuestras propias prácticas lo hacemos desde lo que somos: mujeres cis género, blancas, académicas formadas en distintos campos disciplinares, feministas, heterosexuales -entre otros marcadores sociales- que habitamos la Universidad del Litoral. Pensarnos como sujetas epistémicas implica reconocer nuestro propio posicionamiento social y reconocer allí también las desigualdades intra-género. Así, la contradicción y dinámica de la matriz de desigualdad se manifiesta en la complejización del binomio oprimidx-opresxr, evidenciando que las personas pueden encontrarse en lugar de opresión o privilegio en función de sus distintas ubicaciones sociales (Perez, 2021).

Partimos de la convicción que es necesario provocar incomodidad en nuestros haceres para reconocer las dificultades que enfrentamos a la hora de hacer dialogar la producción de conocimiento con la comunicación científica. Aunque fue incómodo, tuvimos que re-

visitar las bases epistémicas de las que partimos y las distinciones entre tipos de conocimientos, los posicionamientos que asumimos como dados y leerlos en clave decolonial en términos de las relaciones de poder epocal. Sostenemos que es una tarea pendiente de la universidad pública del siglo XXI, como institución productora y legitimadora de conocimientos, gestar nuevas praxis al interior de las mismas que permitan crear nuevos caminos para “asumir una agencialidad y posicionamiento hacia la producción de conocimiento, cambiar el lente eurocéntrico y ver desde las historias vividas, promoviendo así una fortaleza colectiva” (Walsh, 2007, p. 32 y 33).

Una primera pregunta incómoda que se instaló en la producción de la serie de audiovisuales fue: ¿por qué necesitamos tensionar el sentido común? Este se nos presenta de forma inmediata en nuestras vidas cotidianas, sin siquiera notarlo (Escalante Gonzalvo, 1999). Y está construido sobre la base de narrativas que cuentan con gran solidez y que suelen brindar explicaciones del mundo que nos resultan indudablemente ciertas. Como sostiene Alejandro Raiter, “el sentido común es el sostén de las interacciones macro y microsociales como presupuesto (no dicho) [Y, como tal] “determina las condiciones de interpretación/recepción de significados posibles o imposibles para una interacción en una comunidad (Raiter, 2003, p. 15 y 16). Si bien el sentido común es necesario para la vida cotidiana, también suele tornarse un mecanismo legitimador del sistema de relaciones sociales intrincadas en y desde múltiples vectores de poder, cristalizando sentidos cis-sexistas, heteronormados, clasistas, racistas y capacitistas, entre otros. En este sentido, Suarez Tomé (2022) es categórica al respecto: afirma que sin la ideología sexista que da forma al sentido común, no sería posible sostener el sistema jerarquizado de género. Esta ideología se nos presenta ‘como natural’ y oculta así su dimensión estructural, por ello, tensionar el sentido común implica deshacer su sexismo intrínseco.

Ahora bien, ubicarnos desde la producción del conocimiento científico para tensionar el sentido común, nos obliga a reflexionar sobre los posicionamientos que como equipo asumimos ante el primero. La historia de la ciencia moderna no ofreció argumentos para reconocer que el conocimiento científico moderno se ha constituido en el saber legitimado socialmente, constituyéndose en saber hegemónico. En este sentido, Escalante Gonzalvo plantea que “la idea de una forma superior de conocimiento, más exacta, acertada, rigurosa, ofrece a nuestra imaginación una seguridad de la que parece que no puede prescindir” (1999, p. 21).

El modelo por excelencia del conocimiento moderno se imprime en los supuestos de objetividad, neutralidad, racionalidad y pretensión de universalidad. Ello implica un sujeto objetivo, “capaz de separar sus propios intereses y adquirir una visión del mundo sin ponerse él mismo en juego en la visión del mundo (...) es un sujeto que no pone en juego sus valores y emociones a la hora de producir conocimiento sino que los neutraliza” (Maffia, 2005, p. 623). Entendemos la ciencia como un producto social e histórico, que tiene sus propias reglas, sus propios métodos asentados en consensos del propio campo científico, compuesto por sujetos múltiples, heterogéneos, contradictorios (Harding, 1992).

Como investigadoras feministas discutimos con esta idea hegemónica de ciencia y, en especial con la noción de objetividad entendida como neutralidad valorativa, pero tampoco romantizamos el sentido común: ambos tipos de conocimientos se enmarcan en las lógicas de producción capitalistas y patriarcales cis-heteronormadas racializadas. Encru-

cijada que nos obligó a revisar el título original de la serie de audiovisuales al alertar que estábamos replicando las lógicas del poder dicotómico, binario, jerarquizado.

La reflexividad es ontológica, tanto en el proceso de producción de datos científicos, como en el diseño de piezas que abonan a la comunicación de la ciencia. Y en esta línea argumentativa, Ochy Curiel (2014) plantea de qué manera los trazos identitarios de quienes producimos estas piezas comunicacionales están implicados en la propia producción, puesto que somos e investigamos desde y con nuestros marcadores sociales: género, clase, raza, edad, identidad sexual, orientación sexual, entre otros (Junqueira, 2014).

En un primer diseño, esta caja de herramientas se denominó “El sentido común dice que...La ciencia dice que...”. En la “cocina” del armado, se consensuó que las producciones audiovisuales no podían partir naturalizando la jerarquización del conocimiento científico, como tampoco, evocar la imagen iluminista propia de la ciencia moderna. Pensar el lugar desde dónde se produce y producimos conocimiento en la universidad, para este equipo implicó moverse de un lugar de -cómoda- legitimación y desandar aprendizajes. Por ello, se decidió que la serie aludiera a aquello que se escucha sin anclar en un origen en particular. De todo este derrotero, decidimos el primer nombre de la caja de herramientas: “Se dice que...”. Pero aún nos quedaba discutir con el sexismo de la ciencia. Por ello, la introducción que se eligió para dar entrada a los argumentos científicos: “los estudios feministas dicen que” y no “la ciencia dice que”, tal como se había pensado en un primer momento. Esta narrativa buscó explicitar el lugar de enunciación, el posicionamiento ontológico y epistemológicos que el equipo asumió en el intento por deconstruir la matriz sexista y cis-heteronormada, pero sin universalizarlo como único posible en términos de la producción del conocimiento.

En el armado de los guiones, apostamos por reconocer experiencias y saberes históricamente invisibilizados de los colectivos subordinados. La labor de investigación (en especial las entrevistas a mujeres cis-género de diferentes sectores socio ocupacionales) nos permitió reconocer algunos tópicos sexistas que siguen vigentes en las organizaciones laborales. Entendiendo al conocimiento científico como producción social atravesada por relaciones de poder, reconocemos y cuestionamos los procesos de legitimación de desigualdades sociales forjados desde la tarea científica. En el mismo sentido, se buscó evitar toda imagen, hecho o narrativa que pueda estar indicando un nuevo proceso de colonización. Siguiendo a Ochy Curiel (2014), intentamos repensar permanentemente el lugar de privilegio de quienes construyen conocimiento, ya que nos posibilita pensar las estructuras de autoridad epistémica y cuestionar la postura colonial que muchas veces se asume en la producción del saber.

Otra opción que se manejó para definir la segunda frase de la serie de audiovisuales, aquella que presentaba la comparabilidad de los decires, fue “Desde los estudios de género *decimos* que (...)”. Esta también fue descartada porque pusimos en discusión el binarismo que aún arrastra la categoría, como así también, la decisión de salir de la “comodidad” de formas de nombrar que ya gozan de cierta institucionalización, y en algunos casos, perdieron potencialidad política.

El debate se saldó con la frase “Los estudios feministas dicen que (...)” para dar cuenta de un campo de producción que no es homogéneo, por eso, el plural. Al respecto, Javiera Cubillo Armendra (2015), plantea dos elementos centrales: la desestabilización del sistema

categorial dicotómico característico de la modernidad colonial y la puesta en valor de subjetividades subalternizadas. En la pieza comunicacional que presentamos en este escrito fue sumamente difícil trabajar la diversidad en términos de identidad de género u orientación sexual a la par que se intentaba no reproducir el cissexismo ya que, las integrantes del equipo pusimos cuerpo y voz al guión desde nuestros propios marcadores sociales.

Las tensiones en la trastienda: cuatro movimientos en el proceso de producción de las piezas

Tal como ya presentamos, la intencionalidad comunicativa de las piezas fue mostrar cómo determinadas ideas que componen el sentido común entran en contradicción con otras propuestas desde los estudios feministas y cómo su cuestionamiento permite inteligir las desigualdades e injusticias de género que aquellas naturalizan e invisibilizan.

En ese sentido, la estructura textual que se impuso fue la argumentativa, pues se buscaba desarmar desde uno o varios argumentos científicos una idea que sienta sus bases en la experiencia personal, las conversaciones de la vida cotidiana e incluso en las corrientes principales de ciertas disciplinas científicas. Dicha idea funciona además como mito, esto es como un sistema de creencias construido socialmente que expresa hechos y relaciones de manera parcial o distorsionada y, por tanto, encubre relaciones sociales de poder. Sin embargo, esto trajo una primera dificultad, expresada en el reconocimiento de la heterogeneidad que compone la ciencia -desarrollada en el apartado anterior- frente a la polarización que propone la estructura argumentativa entre los binomios hipótesis-tesis, contra argumento-argumento. También, en la pretensión iluminista que estos binomios podían connotar.

A partir de esto, se hizo necesario descartar una fórmula del estilo verdadero-falso que pudiera evocar una posición así frente al público y recrear nuevas formas de jerarquización entre los conocimientos. Recurrimos en cambio a proponer un diálogo con aquella idea que se buscaba tensionar, haciéndole preguntas, proponiéndole matices, desandando sus raíces y validando todo ello con datos científicos. En fin, construimos una *narrativa*. Si bien somos conscientes de que narración y explicación son modalidades autónomas en sus principios de funcionamiento y en sus criterios de verificación y que la ciencia siempre se ha correspondido con la segunda de ellas, también consideramos -junto con Bruner (1997)- que la enseñanza de la ciencia (diría él) o su comunicación (agregamos nosotras) debe incorporar el proceso antes que las conclusiones, esto es, los interrogantes y el camino para allanarlos. “(...) inculcar habilidades y fomentar la representación de la propia experiencia y del conocimiento, buscando el equilibrio entre la riqueza de lo particular y la economía de lo general” (Bruner, 1984, p. 124) para tener éxito. Ello implica narrar y negociar significados. De lo contrario, lo que se obtiene es un discurso transmisivo, que presenta verdades canónicas sin posibilidad de diálogo y que difícilmente puedan provocar al sentido común.

La producción de las piezas comunicacionales generó un proceso de constante reflexividad epistémico-feminista que centralmente tomó carnadura en los debates por las formas

en que categorizar y nombrar cada elemento que intentábamos exponer en los audiovisuales. El lenguaje y la palabra resonaron con fuerza en su dimensión performativa y de significación (Austin, 1962; Butler 1990). Por ello, las siguientes reflexiones sintetizan algunas de las principales decisiones al respecto.

Uno de los debates estuvo centrado en el modo en que nombraremos aquellas formulaciones que buscábamos deconstruir. Si bien entendíamos que cada una de ellas funciona como mito al interior de la sociedad, en el mismo sentido que fue planteado anteriormente, el término conlleva una carga epistemológica que nos llevó a descartar. Contemplamos varias alternativas, entre ellas: argumentos, opiniones, supuestos, decires, presunciones, opiniones, creencias, ideas, afirmaciones. Nuevamente, el desafío era usar una palabra que dé cuenta de lo que queríamos comunicar sin desconocer la solidez que tiene el sentido común y sus formulaciones en la vida cotidiana, en cómo se nombra, representa y da inteligibilidad al mundo. En ese sentido, el criterio fue finalmente usar todos aquellos términos que no invalidaron la formulación de antemano por un lado y, por otro, descartar el término argumento: pues si bien reconocemos el valor que tienen las narrativas del sentido común en la construcción de la vida social, darles entidad de argumento sería contradictorio con su carácter mitológico.

Otra cuestión estuvo dada por la utilización de determinadas palabras que, si bien conforman categorías operativas fuertemente instituidas en el marco de la ciencia, remiten a aparatos conceptuales ortodoxos que deshumanizan la economía. Este fue el caso, por ejemplo, de la concepción del trabajo como costo para el empleador (en vez de un elemento que agrega valor al proceso productivo). Naturalizada en la mayor parte de los informes económicos que circulan, la idea de trabajo=costo conforma un indicador en los análisis que usamos como fuentes primarias. Revisarla y renombrarla, una vez más, fue parte de la labor reflexiva. En este caso, de hecho, nos permitió ubicar y discutir sentidos instituidos fuertemente por la principal perspectiva teórica en el campo de la economía.

En lo que respecta a los componentes gráficos que se incorporaron a las piezas, la cuestión estuvo dada por la necesidad de presentar los datos en cuestión con la mayor simpleza posible para volver comprensible información codificada y que requiere determinada alfabetización para su comprensión, aunque sin perder de vista aquello que Sara Lambert (2018) para los recursos educativos abiertos llama *justicia de reconocimiento*, esto es, trabajar la diversidad sociocultural y de género en un currículum abierto, incluyendo imágenes, casos de estudio, conocimiento, etc., de todas las identidades y expresiones que usualmente son marginalizadas en cualquier territorio o contexto⁵. En el caso de las gráficas, ser justas en términos de reconocimiento implicó evitar aquellas que muestran estereotipos de género binario, generen y reproduzcan brechas. Un ejemplo de este tipo serían los clásicos íconos de mujer y varón que suelen usarse tanto en puertas de baños públicos, señaléticas

⁵. Vale mencionar que los recaudos que el equipo tomó respecto a la dimensión gráfica fueron más evidentes que aquello que trabajamos en otras piezas de comunicación, sobre las cuales pudimos reconocer inconsistencias a partir de intercambios posteriores a su difusión.

varias como en infografías de datos cuantitativos. Resultaba importante que los distintos cuerpos tengan lugar sin jerarquización de ninguno de ellos así como también poder expresar los distintos marcadores sociales que inciden en las problemáticas abordadas, sin perder en ello la indexabilidad de cada uno de aquellos componentes. Desde esta perspectiva, intervenimos aquella clásica iconografía de mujer y varón con colores y nuevos contornos, así como también apuntamos en paratexto señalamientos como "cis".

En definitiva, las categorías teóricas son efectos de un ordenamiento discursivo y de significación articulado por dinámicas de poder social (Suárez Tomé, 2022), al igual que los componentes gráficos hacen lo propio desde la representación simbólica. Por ello, el equipo se propuso alejarse de posibles efectos normativos que puedan recrear nuevas o viejas exclusiones.

Conclusiones

A lo largo del escrito se buscó explicitar el lugar de enunciación, el posicionamiento ontológico y epistemológico que el equipo asumió en el intento por deconstruir la matriz sexista y cis-heteronormada, pero sin universalizarlo, como único posible en términos de la producción del conocimiento y de comunicación de la ciencia en clave feminista. Reconociendo que el campo de saber es un campo de disputa, y por tanto de poder en torno a la construcción de significados y sentidos sociales, nos embarcamos en la tarea de producir materiales comunicacionales que pudieran aportar a la deconstrucción de aquellos cristalizados en el sentido común sobre la división sexual del trabajo y sus formas de manifestación. Diseñar estrategias que hagan comunicable e interpelante las producciones científicas hace de suyo la complejidad del diálogo interdisciplinar, pero más aún encontrarse en un posicionamiento epistémico feminista que redobla la apuesta en su intención de construir nuevas praxis (y nuevas lógicas) en el mundo científico: promover la horizontalidad entre saberes y reconocer la diversidad -en todos sus planos y dimensiones.

Desde dichas coordenadas este proceso de creación y reflexión nos deja aprendizajes a modo de desafíos en términos de la producción y comunicación de la ciencia feminista. La necesidad de la vigilancia epistémica permanente que reponga en clave de reflexividad cualquier tipo y manifestación de reproducción de las desigualdades. En ese sentido, queremos recuperar, a modo de síntesis, algunas cuestiones para seguir pensando y fortaleciendo el trabajo conjunto que abone en esa construcción.

Una de ellas, la necesidad de corcernos de las pretensiones modernas de la ciencia, en torno a sus características y posicionamiento hegemónico. Esto es, poner en horizontalidad los tipos de conocimientos, sin que esto obture la posibilidad de tensionar y discutir con el sentido común, con otras perspectivas teóricas, reconociendo así los límites y potencias de cada saber. Otra clave para construir justicia epistémica a partir de reconocer vivencias, experiencias y realidades históricamente negadas en la producción científica y asumir el compromiso de visibilizarlas. Reconociendo también aquellos modos en que los distintos vectores de inequidad configuran nuevos nichos de desigualdades en el mundo del trabajo. Para ello resulta central desestabilizar el sistema de categorías dicotómicas e innovar en

nuevas formas de categorización e incluso de exposición de las mismas en las piezas creativas (de comunicación en nuestro caso). Trabajar con la potencia de la pregunta desde el interrogante por lo cotidiano. Tal vez, sea una llave para problematizar aquellas narrativas que cristalizan sentidos que se dan por sentado, por las cuales no nos preguntamos porque es del orden de “lo dado”.

Finalmente, si bien en el texto pusimos el foco en una de las piezas comunicacionales producidas, la concebimos como parte de la apuesta mayor articulada en soportes diferentes. En este sentido, resta para próximas reflexiones profundizar en la puesta en relación del material con los otros, con los que comparten un referente y una intencionalidad comunicativa común.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Oxford university press
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Machado Grupo de Distribución.
- Butler, J. (2010) “Performative Agency” En *Journal of Cultural Economy*, 3(2), 147-161.
- Butler, J. (1990) *El género en disputa*. Paidós.
- Cortassa, C. (2010) “Asimetrías e interacciones. Un marco epistemológico y conceptual para la investigación”. *Artefactos*, e(1), 151-185.
- Cubillos Almendra, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 0(7), 119–137. <https://doi.org/10.1344/oxi.2015.i7.14502>
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. In J. Mendi Azkue, Irantzu ; Luxán, Marta; Legarreta, Matxalen; Guzmán, Gloria ; Zirion, Iker; Azpiaz Carballo (Ed.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (Hegoa-SIMR, pp. 45–60).
- Escalante Gonzalbo, F. (1999). *Una idea de las ciencias sociales*.
- Fasano, P. (2011) Cambio de estilo. Etnografía sobre comunicación comunitaria, iglesia católica, cultura popular, radio, política y participación en un barrio de Argentina. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Inédita.
- Harding, S. (1992) Rethinking standpoint epistemology: What is “strong objectivity”? En *Feminist epistemologies*. Routledge, 2013. p. 49-82.
- Huergo, J. (2001) “La popularización de la ciencia y la tecnología: INTERPELACIONES desde la comunicación”. Seminario latinoamericano: estrategias para la formación de popularizados en ciencia y tecnología, Red POP Cono Sur, 14.
- Huergo, J. (2010) “Una guía de comunicación/educación, por las diagonales de la cultura y la política”. En *Educación: más allá del 2.0*. GEDISA.
- Junqueira, R. D. (2014). A pedagogia do armário: heterossexismo e vigilância de gênero no cotidiano escolar brasileiro. *Annual Review of Critical Psychology*, 11, 189-204.

- Lambert, S. R. (2018). "Changing our (Dis)Course: A Distinctive Social Justice Aligned Definition of Open Education". *Journal of Learning for Development*
- Maffía, D. (2005) "Epistemología feminista: por la inclusión de lo femenino en la ciencia". En: Blazquez Graf, Norma y Flores Javier (ed.) *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Martín Barbero, J (1987) *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Pagura, F.; Logiodice, L. y Locher, V. (S/F) Haciendo ESI en la Facultad de Ciencias Económicas. Un viaje por estaciones necesarias para salir de la comodidad. En F. Pagura; L. Arce Ower y F. Giménez (coord.), *La Educación Sexual Integral en la universidad pública: cartografías de lo posible*. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM). En prensa
- Pérez, M. (2021). Interseccionalidad. En *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (Biblios, pp. 338–344).
- Raiter, Alejandro (2003) *Lenguaje y sentido común*. Biblos. Buenos Aires.
- Suárez Tomé, Danila (2022) *Introducción a la teoría feminista*. Nido de Vacas. Buenos Aires.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad colonialidad y educación. *Revista educación y pedagogía*, (48), 25-35.
- Bruschini, C. (2006), Trabalho doméstico: inatividadeeconômicaoutrabalhonão-remunerado? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 23 (2), 331-353.
- Fraser, N. (2015) *Fortunas del feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Barrere Maurisson, M. A. (1999), La división familiar del trabajo.. Buenos Aires: Lumen.
- Humphries, J. y Rubery, H. (1994), La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción. En Borderías, Cristina, Carrasco, Cristina y Alemany, Carmen *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: FuhemIcaria.
- Pautassi, L. (2007). *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.
- Faur, E. (2014) *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Torns, T. (2011). Del porqué la conciliación de la vida laboral y familiar no acaba de ser una buena solución. *Observatorio Mujer, trabajo y sociedad*, núm. 5. Madrid.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panamá: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Regional de América Latina y el Caribe.

Abstract: This paper shares reflections on part of the public communication work of science carried out by the Interdisciplinary Gender and Feminist Studies Group (GIGEF) at the National University of the Litoral. Specifically, it aims to revisit from a feminist reflexive standpoint the process of producing a series of audiovisual materials, which are part of a broader edu-communication strategy: a gender toolbox for labor organizations and training of trainers. The analytical focus of the series can be summarized as the characteristics of paid work and its articulation with unpaid domestic and care work for different groups of women. The goal of this article, then, is to offer a narrative that captures the constitutive

tensions and the spiral of decisions that drove them in methodological, epistemological, stylistic, and political terms. The first section addresses the theoretical context from which the team positions itself; the second discusses the epistemological perspective from which it seeks to challenge common sense and scientific knowledge in the communication piece; finally, it describes how that tension operated during the creation process alongside other tensions that were activated through the ongoing work of feminist epistemic reflexivity.

Key words: public communication of science - feminist reflexivity - gender and science - feminist interdisciplinarity - paid and unpaid work.

Resumo: Este trabalho socializa reflexões sobre parte do trabalho de comunicação pública da ciência do Grupo Interdisciplinar de Estudos de Gênero e Feminismos (GIGEF) da Universidade Nacional do Litoral. Especificamente, interessa revisitar, a partir da reflexividade feminista, o processo de produção de uma série de audiovisuais que integra uma estratégia educacional mais ampla: uma caixa de ferramentas de gênero para organizações laborais e de formação de formadores. O foco analítico da série pode ser sintetizado nas características que o trabalho remunerado assume e na articulação com o trabalho doméstico e de cuidados não remunerado para diferentes grupos de mulheres. O objetivo deste artigo é, então, oferecer uma narrativa que recupere as tensões constitutivas e a espiral das decisões que essas tensões mobilizaram em termos metodológicos, epistemológicos, estilísticos e políticos. No primeiro apartado, aborda-se o contexto teórico do qual a equipe se posiciona; o segundo faz o mesmo em relação à perspectiva epistemológica da qual tenta tensionar o senso comum e o conhecimento científico na peça comunicacional; por fim, expõe-se como essa tensão operou no processo de criação, juntamente com outras que foram mobilizadas a partir do constante trabalho de reflexividade epistemológico-feminista.

Palavras-chave: comunicação pública da ciência - reflexividade feminista - gênero e ciências - interdisciplinaridade feminista - trabalho remunerado e não remunerado

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
